

4-16-5-50

65-3

43

8

LIBRERIA HOSPITAL REAL
ADAMARO

FLORES Y NUBES



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

058 (8)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

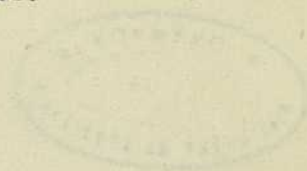
2234

FLORES Y NUBES.

DE DON ANTONIO MARTINEZ PEREZ.

EN LA TIENDA DE DON ANTONIO MARTINEZ PEREZ.

FLORES Y NUBES.



1871
Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del
grado poeta
D. ANTONIO MARTINEZ PEREZ.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

058 (8)

4.2221

FLORES Y NUBES

DE LOS POSTOS

DE ANTONIO JUANES VERDEJO

FLORES Y NUBES.



1871
Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del malogrado poeta
GILFAN MARTINEZ VILLAS



128 5 4



FLORES Y WUBES



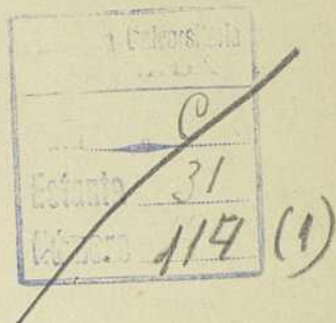
R 22868

FLORES Y NUBES.

ENSAYOS POÉTICOS

DE

D. ANTONIO JIMENEZ VERDEJO.



1876.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

RONDA.

TIPOGRAFÍA DE LA SRA. VIUDA DE GUTIERREZ.



82828

FLORES Y NUBES

ENSAYOS POETICOS

D. ANTONIO JIMENEZ VERDEJO



1878
Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del ma-
grado poeta
BALTAZAR MARTINEZ DURAN

FONDA

PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

A MI MADRE.

AL FRENTE DE TODOS MIS TRABAJOS NO VA
TU NOMBRE, MADRE MIA, PERO ENCABEZA MI LIBRO,
Y ESE SERÁ SU MEJOR ESCUDO.

ACÉPTALO CARIÑOSA, Y QUEDARÁN SATISFECHAS
TODAS LAS ASPIRACIONES DE

TU HIJO.

A MI MADRE

AL PUEBLO DE MI PAIS
AL PUEBLO DE MI PAIS
AL PUEBLO DE MI PAIS
AL PUEBLO DE MI PAIS
AL PUEBLO DE MI PAIS

THE END

A ELISA.

FANTASÍA.

Elisa mía, luz de mis ojos
por qué me matas con tus enojos,
con tu ironía?
¡Ay si supieras lo que te quiero!
¡ay si supieras que por tí muero,
Elisa mía!

Tú que eres dulce como las brisas,
como los cielos;
tú que revelas en tus sonrisas
puros anhelos;
tú que eres ángel que amar ya sabes,
como las flores, como las aves,
con dulce arrullo;
tú que en tus lábios de frescas rosas
dejas que liben las mariposas
ténue murmullo;
¿por qué á tus frases das ironía
Elisa mía?

.....

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BAJTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Oye un instante tristes canciones,
oye un momento dolientes sonos,
 flor de mi alma!
tú que aun no sabes lo que es el mundo,
tú que aun no sientes dolor profundo,
 robar tu calma.

Y si en las notas del triste canto,
si entre sus frases encuentras llanto,
 pasa adelante;
y no te fijes, Elisa mía,
en los lamentos de mi agonía,
 ni un solo instante.

.

Los últimos reflejos
del sol ya moribundo,
se pierden á lo lejos
hundiendo sus fulgores en el mar.
Se apagan los rumores
sobre la faz del mundo;
los pardos ruseñores
empiezan sus endechas á cantar.

Y las siluetas
de las montañas
entre crespes
de opaca luz;
vagas, semejan,
formas estrañas,
sombras envueltas
en su capúz.

Delirios son, que al alma
le dá la fantasía;
de la perdida calma
recuerdos misteriosos del ayer;
y el áura que murmura
en la arboleda umbría
gemidos de amargura
y sollozos imita en su vaiven.

Entre las sombras
y densas brumas
vagan flotando
fantasmas mil.
Forma el torrente
con sus espumas
sordo estruendo,
vago gemir.

Y el cielo se oscurece
y cubren el espacio
las apiñadas nubes
que arrastran en su seno al huracán.
Y allá en los torreones
del árabe palacio,
ocúltanse las brisas
huyendo de la horrible tempestad.

La campana de la Vela.
triste son que al alma huela
lanza monótono al fin;
y destructor y violento
rasga las nubes el viento
con horrísono rugir.

Y los castillos vacilan,
los viejos muros oscilan
á su impulso aterrador;
y del cielo se desprenden
lenguas de fuego que encienden
un volcán abrasador.

Y chocan las nubes con rudo estruendo,
y alumbra el espacio fosfórica luz,
y el viento que ruge los mundos barriendo
se arrastra creciendo,
flotando en sus hombros rojizo capúz.

En las árabes almenas
que hasta el cielo se levantan
himnos diabólicos cantan
los génios del huracán.
Y ruedan por el espacio
sus cantares, confundidos
con los tétricos bramidos
que dá el trueno al estallar.

Y en horrible desconcierto
mundo y cielo se confunden;
y destrozados se hunden
con satánico fragor,
el alúd que se despeña,
el árbol que se desgaja
y la almena que se raja
al choque del aquilon.

.

Mas calla el trueno, se apaga el rayo,
cesan los vientos en su rugir;
alzan las flores su roto tallo
y en lángido desmayo
se estingue de los bosques el gemir.

Y al desacorde, rudo estruendo,
sordo gemido, ronco fragor,
triste reemplaza, vaga y gimiendo
una voz que creciendo
dice así con sentido clamor.

.

Brisas que besais su frente
venid acá;
y escuchad el son doliente
que mi alma dá.

Auras que vagais serenas
en su redor,
ocultadle el gemir de mis penas
y mi dolor.

Que no sepa nunca mi triste agonía;
que nunca sospeche mi fiero sufrir;
que aspire su lábio constante alegría;
tú... ¡pobre alma mia!
tú... puedes en tanto gemir.

Y cuando con negro manto
nazca la noche en el mar,
tú puedes verter tu llanto
puedes llorar.

Brisas que besais su frente
idos de mí:
callad mi gemir doliente,
decidla... que soy feliz! (1)

.
La voz se estingue, se apaga el viento,
sigue dormida la tempestad;
crece lo oscuro del firmamento;
no se oye ni un acento;
el mundo sigue sin despertar.

Túrbio el torrente, ya se desliza
sin que se note solo un rumor;
ni un ténue soplo las hojas riza,
ni una sola ceniza
se mueve en el espacio aterrador.

.
Mas ya vá apuntando el dia
y allá en la cumbre bravía
vá apareciendo la luz.
Y desde la alta montaña
que tibio reflejo baña
se rompe el negro capúz,
Y como fiel centinela
la campana de la Vela
dá á los aires su clamor;
y anuncia al mundo dormido
que habrá ya reaparecido
sobre los mares el sol.

(1) Música del jóven compositor D. Francisco de P. Valladar.

Y se disipan las sombras,
y el cielo cubren alfombras
de gualda, azul y carmin:
y de la Alhambra en el hueco
se escucha cual vago eco
«*decidla que soy feliz!*»

.
Adios Elisa, luz de mis ojos,
no me atormentes con tus enojos,
con tu ironía:
y ya que sabes lo que padezco
vé que tus quejas yo no merezco,
Elisa mia!

Tu alma es tan pura
como las álas de los querubes;
¡ay hermosa criatura!
yo bajo hácia el infierno, tú al cielo subes,
Tú vás mostrando un alma bella y dormida,
yo ya escondo la mia yerta y podrida;
tú vás cantando,
yo voy gimiendo:
tú al cielo vás volando,
yo por el mundo vago sufriendo.
Si la que llora con mis desvelos
si la que siente puros anhelos
te habla de mí;
tú ya que has visto mi triste canto,
nunca le digas que vierto llanto,
dila... que soy feliz!

First paragraph of faint text, appearing to be a list or series of points.

Second paragraph of faint text, continuing the list or series of points.

Third paragraph of faint text, continuing the list or series of points.

Fourth paragraph of faint text, continuing the list or series of points.

Fifth paragraph of faint text, continuing the list or series of points.

AYER Y HOY.

A SOFÍA.

¿Me miras? en tus ojos
arde una llama de implacable sed:
¿son placeres ó enojos?
¿es amor ese fuego ó es desden?

No me mires, mi vida,
que tórnase mi pecho en un volcán
y el alma desprendida
hácia tus ojos á quemarse ¡vá.

.....
¿No me miras? ¿tus ojos,
el alma que te adora, ya no ven?
¿mudos tus labios rojos
no me dicen ni aun frases de desden!

Mírame, vida mía,
mírame un solo instante, por piedad,
que mi alma está ya fría
y helado el corazón muriendo está.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

AYER Y HOY

Este libro, de las obras
de don Juan de los Rios y
don Blas de los Rios
que son los dos libros de
los que se trata en el
y el otro de los
que se trata en el
y el otro de los
que se trata en el
y el otro de los
que se trata en el
y el otro de los
que se trata en el
y el otro de los
que se trata en el

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del malogrado poeta
SALVADOR MARTINEZ DURAN

¡ ADIOS !

SERENATA.

Ya la mañana con sus colores
de tu ventana pinta las flores;
 tiembla la luz.
Tú en blando lecho duermes en calma,
mas en tu pecho se agita tu alma
 con inquietud.

Es que ha sentido, que el alma mía
 vagando está
junto á tu lábio que dulce envía
suave perfume, grata ambrosía,
 tibio azahar.

Al fin tu pecho lanza un suspiro
y entre su aroma con raudó giro
 se unen las dos;
y en una nube blanca se funden,
y en vaga forma ya se confunden,
 y las bendice Dios.

¡Ay dulce momento de amor y ventura!
¡cuán rápido fué!
¡que ya de la aurora la luz no fulgura!
¡llevóse entre sombras su ténue blancura!
¡mi dicha también!

Y entre las flores de tu ventana,
luz radiante, muéstrase ufana
la luz del sol,
Y al separarse, con agonía,
tiemblan y lloran tu alma y la mía
y se dicen «¡adios!»

¡UNA LÁGRIMA!

A LA MEMORIA DE...

Era yo niño y con precóz vehemencia
amar ansiaba en mi febril locura;
sueños forjé que me llevaron pronto
ante una tumba.

Ví la mujer que adivinó mi mente,
loco delirio conmovió mi alma,
y de mis lábios escuchó intranquila
dulces palabras.

Y ella me amó como el gilguero al bosque,
la rosa al sol, al huracan la brisa;
¡me amó! tal vez porque, aunque niño, era
mi frente altiva.

Resbalaron veloces nuestras horas
cual resbalan las]áuras entre flores;
ella, dichosa al parecer, yo, ciego,
lleno de goces.



Mas ¡ay! que pronto se tornó mi dicha
en mar rugiente que se alzó bramando,
y del dolor la inagotable copa
llegó á mis lábios.

Ví en sus mejillas el carmin süave
perder muy pronto sus rosadas tintas,
y la ternura que brilló en su rostro
la ví marchita.

¿Qué oculto mal su corazon guardaba?
¿por qué cuando mi mano entre las suyas
con afan estrechó, temblaba inquieta?
¡pobre criatura!

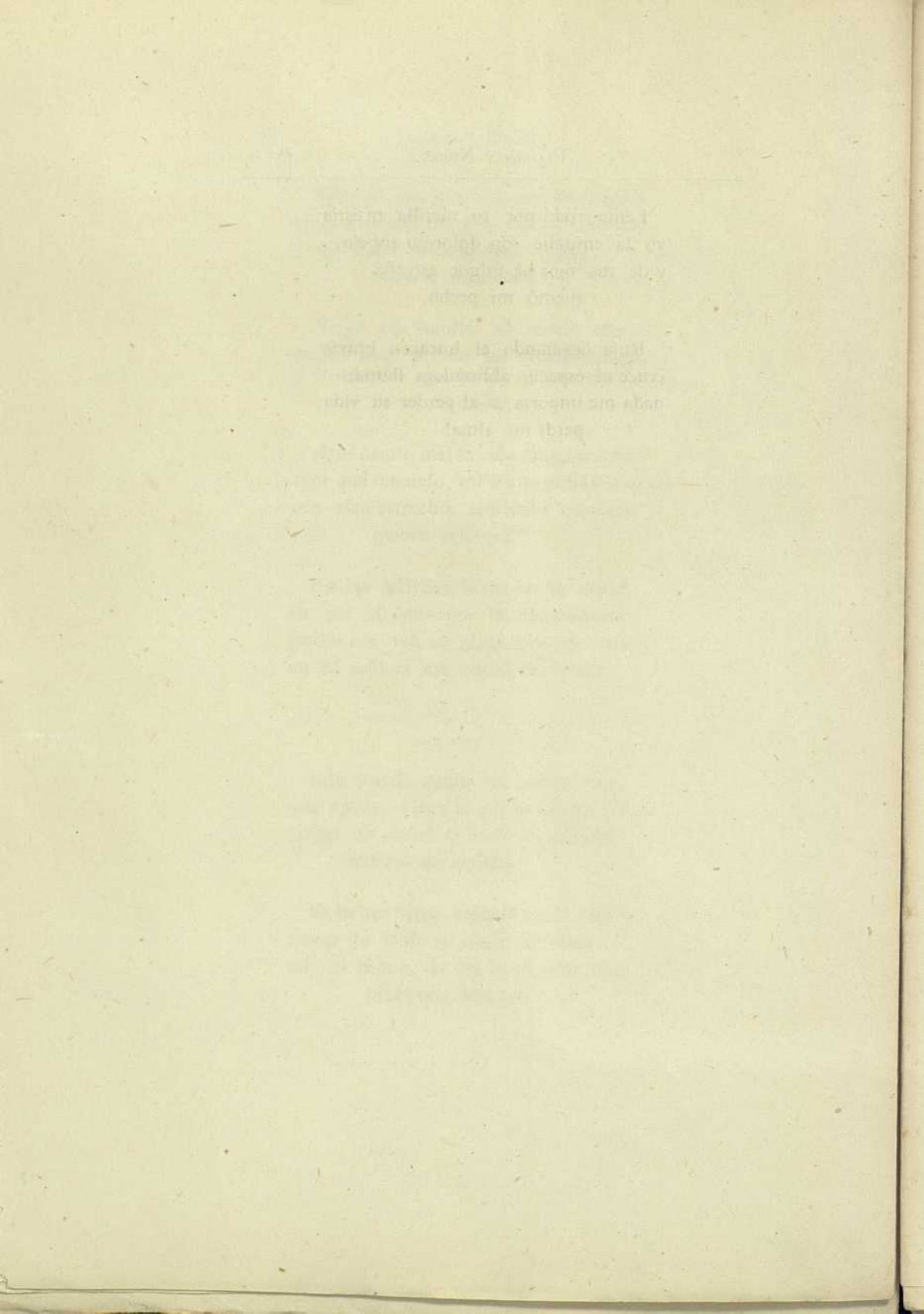
En las calladas horas de la noche
en que la luna por la vez postrera
juntos nos vió, su alma que era mia
en un sollozo me contó sus penas.

.....
Ella murió como las pobres rosas
que apenas viven lo que el sol, un dia:
¡angel de amor! el hado tu camino
sembró de espínas.

Nadie tus penas conoció en el mundo,
nunca tu lábio se quejó de nada,
solo al morir, de tus marchitos ojos
brotó una lágrima.

Lenta rodó por tu mejilla mística;
yo la enjuagué con doloroso anhelo,
y de tus ojos el fulgor extraño
quemó mi pecho.

Ruja bramando el huracan bravío,
cruce el espacio abrasadora llama,
nada me importa, si al perder tu vida,
perdí mi alma!



(DOLORA.)

==

EL ESTÍO.

El mar la playa batía;
iba la luna subiendo;
la brisa leda, gimiendo,
del bosque aromas traía.

Tu brazo estrechaba el mío;
nuestro aliento se mezclaba;
tú reías, yo... temblaba;
era una noche de Estío.

Llegamos junto á unas flores;
el cespéd nos daba alfombra;
las ramas tupida sombra
y trinos los ruiseñores.

A tu lado me senté
y á mis lábios trajo el viento
tus rizos, ¡dulce momento!
yo... tus cabellos besé.

Tu boca exhaló un gemido,
un suspiro, acaso un beso,
y de afan horrible preso
temblé más, quedé abatido.

Quise tus lábios besar
y me sacaste de allí;
¡con cuánta tristeza ví
la luna, la playa, el mar!

Y dije entonces, ¡Dios mio!
ya que siento esta pasion,
ablanda su corazon
ó que se acabe el *Estío*.

DE RECHAZO.
—

Anoche, ya muy tarde, (eran las doce),
por su reja pasé; la ví entreabierta;
por fuera un hombre recostado habia!
por dentro estaba ella.

Rumor confuso de palabras vagas
llegó á mi oído,
y una frase completa; así decia:
—¡yo te adoro, bien mio!—

¡Qué recuerdos me trajo á la memoria
tan cariñosa frase!
los lábios que á aquel hombre la decian,
lo mismo me dijeron mucho antes!

Sin querer ni saber lo que pensaba,
sin darme cuenta de ello,
esta frase mis lábios murmuraron:
—¡pobre! ¡lo compadezco!

Mas el paso apreté, que en otra reja
me estaban esperando;

¡otra reja! ¡otro altar de mis amores,
y trás ella la diosa que idolatro!

El infierno de mí quiso burlarse,
levantando esta idea
en mi alma—¿si habrá tal vez alguno
que á mí me compadezca!—

¡ POBRE ALMA MIA !
—

Apartado de su lado,
con el corazón vacío,
entre dudas, amores y celos,
no sé lo que siento, ¡Dios mío!
Desgarra rudo mi alma
un incesante martirio,
y en redor de mis sienes se esparce
un confuso, estridente gemido.
Y no sé de qué me quejo;
y no sé por qué suspiro;
solo sé que no alienta mi alma:
solo sé que mi pecho está frío!
¿Serán de mi pensamiento,
los ponzoñosos delirios
realidades que abrazan mi frente,
ó temores injustos, Dios mío?
¿Será que con ansia loca
les doy la forma yo mismo
y después mis creaciones de fuego
aniquilan mi pecho, Dios mío?

¿Será que tú me condenas
á este horroroso castigo
porque dudo de un ángel que sufre
con mis dudas injustas, Dios miol
Y entonces ¿por qué sollozo?
entonces ¿por qué deliro?
si no tienen motivo mis penas,
aparta de mí este martirio.
¿Mas y si su pensamiento
no fuera del todo mio?
y si su alma buscase otra alma?
ay! apaga Señor mis gemidos!
Que apartado de su lado,
con el corazon vacío,
entre dudas, amores y celos
no sé lo que siento, Dios mio!

LOS OJOS Y EL ALMA.
—

Tiene Rosa unos ojos mas azules
que el azul de los cielos;
y lleva en su mirar no sé qué cosa,
que revela la calma de su pecho.
Apenas con sus labios quince veces
rozó la primavera;
ella es hermosa y rica y pretendida;
¿qué mujer más desea?
Todos dicen al verla:—¡ángel dormido,
bendito sea tu sueño!—
y ella levanta entonces con dulzura
sus ojos hácia el limpio firmamento.
Yó que la ví llorar en cierto dia,
le pregunté admirado:
—¿por qué el tranquilo cielo de tus ojos
viene á empañar el llanto?
¡Tú! ¡una niña tan buena, tan dichosa!
¿Lloran tambien los ángeles?
¿Por qué ha de ser amargo ese rocío,
que hasta la flor de tus mejillas cae?—
Sus labios desplegó triste sonrisa,
y enjugando sus lágrimas,
ella me contestó:—me llamo Rosa
y llevo las espinas..... en el alma!—

**Donación a la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

ANTES Y DESPUES.
==

Si ante el altar divino, donde al cielo
nuestro voto elevamos,
hincáras la rodilla y me dijeras:
«rompí mis juramentos; no te amo;»

Ante Dios, ante el cielo y nuestras almas,
de ira y dolor temblando
oirías de mi lengua «¡calla, impía;
mentira es lo que dice ahora tu lábio!»
.

Y si vieran mis ojos que á otro hombre
tu existencia enlazabas
y jurabas ser suya en los altares
y mi alma y mis oídos lo escucharán;
«Mentira, me diría yo á mi mismo,
es una duda vana:»
y antes que darme crédito, te juro,
me arancaría mis ojos y mi alma.
.

Mas, ¡ay! vi mucho menos, mucho menos,
y por mi suerte infausta
sin luz desde aquel día están mis ojos;
muerta para gozar está mi alma.

ANTES Y DESPUES

First block of faint text, appearing to be a paragraph or a list of items.

Second block of faint text, continuing the content from the first block.

Third block of faint text, possibly a concluding paragraph or a separate section.

POR UNA LÁGRIMA.

Era una niña como una rosa,
era mas pura que un cielo azul,
y en su ronrisa dulce y graciosa
guardaba ansiosa
un tesoro de amor y virtud.

Mas una noche, ¡noche de llanto!
cuando la luna nace en el mar,
sintió en su pecho rudo quebranto
y su alma en tanto
una lágrima vino á abrasar.

Y desde entonces la niña llora
cuando con negro y triste crespon
tiende sus sombras, aterradora
noche traidora;
que un recuerdo le quema el corazon.

A VICENTE ESPINEL

AL ERIGIRLE RONDA UN MONUMENTO.

¡Espinel, preclaro sol,
la gloria á tu fosa llega:
sus doradas álas plega;
despierta, ingenio español.
Luce mas puro arrebol
el cielo, que en otros días;
pueblan el aire armonías;
tu oscura tumba quebranta
y un monumento levanta
sobre tus cenizas frias.

El *Incendio de Granada*,
su llama inmensa ha prendido
en un pueblo, que al olvido
dió tu memoria sagrada.
Sobre un mármol, coronada
hoy tu frente es de laurel:
los *Ingenios*, en tropel,
quieren salir dn su tumba
porque hasta allí un eco zumba,
que dice: «¡gloria á Espinel!»

El Guadálvin, orgulloso
porque pisaste su arena,
con mas empuje resuena
bañando el Tajo escabroso.
Alza murmullo espantoso,
y porque el mundo se asombre
quiere unir á tu renombre
su voz que se oye decir:
«¡su cuerpo pudo morir,
mas no morirá su nombre!»

Brillas, Vicente, en la historia
como un sol de nuestra España,
y hoy en luz pura se baña
tu renombrada memoria.
Hasta tí llega la Gloria,
y á su lado vacilantes
verás dos sombras gigantes
renovando tus laureles,
y serán tus guardas fieles;
Lope de Vega y Cervantes.

PARALELO.
==

Nace en el mar la lluvia, sube al cielo,
y en cristalinas perlas
que reflejan del iris los colores
cae brillante á la tierra.

Y esas gotas diáfanas y puras,
lágrimas de los cielos
al caer en el polvo se convierten
en asqueroso cieno.

Brotan del corazon las ilusiones,
y á los espacios suben
en busca de los mundos donde habitan
los alados querubes.

El huracan violento las destroza
y hácia la tierra bajan;
tocan la realidad y se deshacen
en sollozos y en lágrimas.

1917

PARALELO

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

El poeta es un ser que vive en el mundo,
que busca en las cosas y en los hombres
un mundo nuevo, un mundo mejor,
un mundo donde la vida sea una
luz y no una sombra, un mundo
donde el amor sea una fuerza
y no una debilidad, un mundo
donde el arte sea una necesidad
y no una superfluidad.

LA CARIDAD. (1)

A LAS SEÑORAS DE LA ASOCIACION PROTECTORA DE LOS
NIÑOS POBRES.

El invierno aterido
tendió su manto de granizo y nieve:
violento el huracan bramó atrevido
y arrastró con su aliento embravecido
rocas enormes, como polvo leve.

Templaron las estufas los salones,
y mullidas alfombras orientales:
á la nieve opusieron los cristales,
y brillantes reuniones
del rico en la morada
contemplaron su dicha mas preciada.

Alegres melodías
en aquellas mansiones resonaron,

(1) Composicion leida en el Liceo de Loja en un concierto sacro, dado á beneficio de los niños pobres.

y entre flores y luces y poesías
las madres se agitaron
viendo risueñas resbalar sus horas
cual resbalan las aguas bullidoras
produciendo torrentes de armonías:
y era que aquellas madres no lloraban
con afanes prolijos,
porque despues de un baile, contemplaban
tranquilos y risueños á sus hijos.

Entre tanto, del pobre en la guarida,
sin luz, sin pan, sin lumbre,
más de una madre de dolor transida,
del rayo á la vislumbre,
contra su exhausto pecho,
al hijo de su amor, fruto bendito,
cariñosa estrechaba:
su pobre corazon triste y deshecho
con dolor infinito
harto ya de sufrir, casi alentaba:
los mas dulces arrullos de cariño
con suspiros y lágrimas mezclados
la madre murmuraba:
y al gemido doliente y plañidero
del inocente niño
unia el huracan su soplo fiero.

¡Pobre madre! veia
morir de hambre al hijo de su alma;
y loca de dolor casi reia;
y muerta de pesar: con fé y sin calma.

Pero Dios no abandona á sus criaturas,
y por el triste sin descanso vela
y calma las torturas
de una madre que sufre y se desvela.
Su bondad infinita,
tan grande como Él, en todo existe,
sobre las flores con que el campo viste
y en el azul del firmamento escrita.

Mirad: se abre la puerta
de aquella humilde choza,
y á la dudosa claridad incierta
se ven como entre nubes
ángeles, ó mujeres, ó querubes.
Hácia la triste madre se adelantan:
del miserable suelo
con cariñosa mano la levantan
y la dicen así:—templa tu duelo;
calma tu afan; aumenta tu cariño;
no mas la pena el corazon taladre:
ven con nosotras, ven infeliz madre,
que ya no morirá tu pobre niño.—

Erais vosotras, sí, las que oponiais
un dique á la miseria; afan prolijo
vuestros pasos guiaba, y devolviais
á aquella madre su espirante hijo.

Si gracias muestran vuestros lábios rojos,
si sois gentiles cimbradoras palmas,
si hermosos son vuestros tranquilos ojos,
mas hermosas aún son vuestras almas.

Seguid, seguid, los ángeles del cielo
mundos de luz en vuestras almas crean:
con fé seguid y con creciente anhelo,
y Loja esclamará:—¡benditas sean!

LA AMBICION.

Por un áspero sendero
que á elevada cumbre guia
lo ví subir altanero;
su continente era fiero,
apuesta su gallardía.

No se paraba un instante;
bañaba el sudor su frente,
y con pasos de gigante
iba trepando anhelante
por la escabrosa vertiente.

Nada su paso estorbaba;
nada á su afán se oponía;
si era un pico, lo escalaba,
si un abismo, lo saltaba,
si maleza, la rompía.

Llegó al fin á la alta cumbre;
de allí dominaba al mundo;
quiso aun más, y el sol su lumbré
como tímida vislumbre
puso á sus pies un segundo.

Quiso aun más, tender su vuelo
á la celeste region;

hizo un incapié en el suelo,
y al querer tocar al cielo
perdió su base el peñón.

Bajó al abismo rodando,
de polvo y sangre cubierto,
y yo que lo ví gozando,
al acercarme temblando
solo me hallé..... con un muerto.

¿Qué es esto, dije, Dios mio?
quién su altivo poderío
derribó en esta ocasión?
y un eco triste y sombrío
me contestó: «*la ambicion*».

¡NO ES VERDAD!

¿No es verdad, niña hermosa, que tus ojos
retratan de tu alma la bondad,
y á mí solo diriges sus miradas?

¡ay! ¡no es verdad!

¿No es verdad que tus lábios serán míos,
que tu aliento en mi aliento beberás,
y que fiel, siempre fiel, sabrás amarme?

¡ay! ¡no es verdad!

¿No es verdad que si sueñas es conmigo,
que pensando, en mí solo pensarás,
y que ser en mí sér tan solo quieres?

¡ay! ¡no es verdad!

¿Y no es verdad que ya en mi pecho guardo
un corazón cansado de llorar,
que apenas sé si vive ó si está muerto?

¡ESO SÍ QUE ES VERDAD!

NO ES VERDAD

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

RECUERDO.

Cruzábamos el lago, blandamente
mecidos en la barca por las olas:
el sol, que se ocultaba en Occidente,
con nuestro amor dejábamos á solas.

Mis brazos rodeaban su cintura
y la brisa agitaba sus cabellos,
y en su frente con tímida dulzura
la tarde reflejaba sus destellos.

Silenciosos los dos nos contemplamos,
de amante frenesí con embeleso,
y tanto nuestros lábios acercamos
que escuchóse el rumor de un tierno beso.

.

Y la luz se perdió: borróse el lago
y las aguas rizaron sus espumas;
en sus brazos dormíme con alhago
perdido de la noche entre las brumas.

¡Ay noche de placer! ¿por qué no hundiste
nuestros dormidos cuerpos en tu sombra?
¿Por qué con tus encantos estendiste
á nuestros piés resbaladiza alfombra?

¿Y tú, plácido lago, que sereno
reflejas en tus ondas la campiña,
por qué no guarda tu profundo seno
el cuerpo del amante y de la niña?
¿Si murió para mí, cómo respiro
teniendo el corazón hecho pedazos
y aun resbala en mis labios su suspiro,
y aun estrechan mi pecho sus abrazos?

.....

Aun quema aquel recuerdo mi memoria;
trocóse aquel placer en duelo eterno;
que dejamos el lago de la Gloria
para entrar en los mares del Infierno!

RIMAS.

Este es el prado que nos dió sus flores;
este el arroyo que escuchó sus quejas;
esta la acacia que nos daba sombra;
estas huellas... ¿serán tal vez sus huellas?

Ese cielo sin nubes es el mismo;
igual está la tarde; y esa estrella
es aquella también con que ella entonces
comparaba su amor y su firmeza.

Nada ha cambiado: pájaros y fuentes,
el arroyo, ese bosque, esa arboleda...
sí; todo está lo mismo que aquel día
menos mi corazón y su conciencia.

Ella estará tal vez en otro prado,
oyendo de otro amante nuevas quejas
y haciendo juramentos que me hizo...
¡si me fuera posible aborrecerla!

Á GRANADA.

EN EL DIA DEL SEÑOR.

Reina de los jardines y las flores,
para escribir tus glorias
pobre es la inspiracion de tus cantores,
porque son tan gigantes tus memorias
que faltas ya de espacios y de suelo
con tu Sierra se elevan hasta el cielo.
Mas hoy, que el pecho llena
de pátria y religion el fuego santo
y su nombre en tus ámbitos resuena,
depongo el miedo y tu grandeza canto.

Moriscos torreones
de tu Alhambra describen el recinto
guardando las creaciones
del genio colosal de Cárlos Quinto.
Anciano centinela
de noble aspecto y de canora frente,
Sierra Nevada, vela
tus glorias y tus sueños y desata
raudales bullidores

donde bebe el Genil olas de plata
y cantares de amor los ruiñeños.
Tus *cármenes* sombríos
al alma inspiran misterioso encanto:
en sus frondosas, verdes espesuras
aun parecen brillar las armaduras
de cristianos guerreros;
y cuando ruge el vendabal, semeja
fantásticos gemidos de agonía
y el áspero crugir de los aceros:
se ven cruzar pesados escuadrones
victoriosos alzando
en tus altos y fuertes torreones
la enseña de Isabel y de Fernando.

¡Granada! ¡joya altiva
de aquel genio indomable, cuyo acento
logró rendir tus muros,
¿quién tu imperio avasalla
si el corazón ante tu Vega estalla
de orgullo y sentimiento?
Cada llano recuerda una batalla
y encierra cada zanja un monumento.
Las rojas amapolas de tus valles,
las rocas de tu Sierra,
aun guardan los detalles
de la sangrienta guerra,
que henchida de victorias,
con la Fé por divisa, sol fecundo,
grabó en tu suelo inmarcesibles glorias
y le dió á tu nación un nuevo mundo.

El soplo destructor de las edades
con saña desmorona
esa anciana corona
de torres esmaltada que te ciñes:
tu Alhambra se derrumba;
y al rodar volteando en el espacio
cada piedra del árabe palacio,
un eco triste en sus salones zumba.
¿Qué son ya tus grandezas musulmanas?
Marmóreos esqueletos
que baña el sol con su rojiza lumbre:
tus proëzas cristianas
lozanas siempre, vivirán escritas
del Sacro Monte en la escarpada cumbre.

Canta al Señor, Granada;
de Isabel y Fernando
era la Cruz el vencedor enblema
y á su sagrada sombra
grabaron de tus glorias el poëma:
y sí esmaltó de flores tus jardines,
y dió á tu Sierra plateada alfombra,
y oro dió á las arenas de tus rios,
y á tus bosques sombríos
el cantar de las aves armonioso,
y á tus torres grandeza soberana,
aun, te dió un monumento mas hermoso:
llenó tu corazon de fé cristiana.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

¡PIEDAD!

Ni quiero ya tu amor, ni tus disculpas,
ni que me jures anegada en lágrimas:
los mas rudos tormentos de este mundo
fueran á mi dolor corta venganza.
Vuelve ya de tu loco desvarío;
te compadezco, ¡mísera, insensata!
porque es la compasion, lo que has dejado
vivo dentro del alma.

No tiembles si me ves llegar sereno
á tu presencia con la frente alta;
cerráronse mis labios á las quejas
como cerróse el pecho á la esperanza.
Es tal mi afan por olvidarlo todo,
que si á mis pies te viera arrodillada
me escucharas decir con lengua fria:
—¡pobre mujer, levanta!—

Cesen ya tus alardes y tus risas,
porque del corazon en las batallas
no siempre pierde más aquel que muere,
que suele perder más aquel que mata.

Cuando apaguen tus risas los sollozos,
cuando en tus negros ojos no haya lágrimas
y no puedas llorar, y me recuerdes,
¡ten piedad de tu alma!

EL BIEN.

A MI QUERIDA HERMANA JOSEFA.

Una tarde de Mayo, hermana mia,
menos pura que tú, menos hermosa,
alegre te veía
correr por nuestro huerto, bulliciosa
cuidando de las flores,
como cuida una madre cariñosa
del fruto celestial de sus amores.

Escondido en un hueco
de la terriza tápia destruida,
un rosal casi seco,
que ni una sola rosa dió en su vida,
sus amarillos tallos inclinaba:
nadie de él se cuidaba;
pero tu pura mano con cariño
cortó sus ramas secas, dióle riego,
puso tierra en el tronco descarnado,
y en rosal trasformado
dejó lo que antes era, á nuestros ojos,
nido de orugas y montón de abrojos.

Y ya desde aquel día
fué aquel rosal tu cariñoso amigo:
cada vez mas lozano se estendia,
y llegó á ser la planta mas hermosa
que en nuestro humilde huertecillo habia.

¿Te acuerdas del placer que una mañana,
despues de corta ausencia,
recibiste al notar que en tu ventana
derramaban su esencia
pabellones de rosas que caian
de los pomposos tallos
que en sus pintados hierros se mecian?

Era el primer saludo
que el ser á quien cuidaste mústio y seco,
con su lenguaje misterioso y mudo,
desde su oscuro hueco
hasta tu casto nido
entre aromas llevaba agradecido.

Era el fruto del bien que habias sembrado
que frutos producia:
y aunque el mundo algun día
vierta en tu corazon fieros dolores,
procura conservar en tu memoria
esta sencilla historia
que fué de nuestra infancia en los albores:
brote el bien de tus manos purpurinas,
que el mal produce espinas
y el bien si se cultiva nos dá flores!

RIMAS.
==

Las cumbres del Montblanc no son mas blancas
que tu alma y tu conciencia:
la gota de rocío es menos pura;
la rosa de los Alpes menos bella.

Tiembla la luz del sol ante tus ojos;
vierte tu lábio esencias,
y eres, en fin, la perfeccion del arte,
el sueño del pintor ó del poeta.

Todos comprenden el amor al verte;
las almas encadenas:
todos gozan tal vez mientras yo tiemblo
porque pendè en tus lábios mi sentencia.

Las cuentas del Montebiano se son para el año
de 1880 y 1881 y se han de presentar en el
mes de mayo de cada uno de los años
de que se trata.

PRIMERA

Las cuentas del Montebiano se son para el año
de 1880 y 1881 y se han de presentar en el
mes de mayo de cada uno de los años
de que se trata.

Las cuentas del Montebiano se son para el año
de 1880 y 1881 y se han de presentar en el
mes de mayo de cada uno de los años
de que se trata.

Las cuentas del Montebiano se son para el año
de 1880 y 1881 y se han de presentar en el
mes de mayo de cada uno de los años
de que se trata.

Las cuentas del Montebiano se son para el año
de 1880 y 1881 y se han de presentar en el
mes de mayo de cada uno de los años
de que se trata.

Las cuentas del Montebiano se son para el año
de 1880 y 1881 y se han de presentar en el
mes de mayo de cada uno de los años
de que se trata.

¡SOMBRA!**I.**

Las tintas mas dulces
el cielo coloran:
la brisa murmura
gimiendo en las hojas;
se arrastra el arroyo
bañando las rosas,
y su último canto
las aves entonan.

En vago concierto
de trémulas notas
un himno de amores
los mundos pregonan.
La tarde declina,
el cielo se entolda
y á las oraciones
las campanas tocan.

Y en tanto que tristes
arroyos y hojas,
pájaros y fuentes,
con voz armoniosa
luz piden al cielo,
mi alma grita «¡sombra!»

II.

Empieza la noche:
sus tintas medrosas
envuelven al mundo;
del bosque en las hojas
se apagan los ecos,
y al sueño abandonan
los hombres sus cuitas,
las aves sus notas.

Rendido, en el lecho
mi cuerpo se arroja
buscando el olvido
que el sueño atesora:
¡en vano; que al alma
llegan bramadoras,
envueltas en llanto,
pasadas memorias!

Y mientras los hombres
del descanso gozan
y duermen las aves
y callan las hojas,
mi alma grita al cielo
«¡Dios mio, más sombras!»

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del maestro
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

¡YA ES TARDE!

I.

Entre una alameda
que se alza gigante
rozando del cielo
los blancos encajes;
al pié de un castillo
de marmórea base
y junto á un arroyo
que baña jarales
y salta entre rocas
y rueda hasta un valle,
Ofelia, la niña
de triste semblante,
espera con ánsia
á aquel que una tarde
partió de su lado,
al pecho dejándole
amores que viven,
recuerdos que nacen.
Su faz hechicera
parece inquietarse;

espera al que adora,
espera abrazarle:
ser suya, en secreto,
juró en los altares,
por eso murmura
«¡no viene...! ¡y ya es tarde!»

II.

Allá en la colina
avanza ondulante
un bulto, una sombra
que ocultan los sauces:
mas ¡ay! que ya llega
y ráuda se abate;
¡es nube de polvo
que el viento deshace!
Se escuchan rumores
que tal vez presagien
la veloz carrera
de un bruto al escape:
Ofelia se agita;
su calma renace;
mas... ¡nada! es el viento
que azota los árboles.

III.

El sol ya declina
y empieza la tarde:
los cantos alegres
de esbeltos zagales,

que bajan del monte
y cruzan el valle,
confusos se mezclan
con otros iguales,
que cantan los pájaros
y gimen los árboles.
En tanto, de Ofelia
el triste semblante
inundan las lágrimas
corriendo á raudales.
En torno dirige
miradas voraces
que abarcan á un tiempo
regiones distantes;
y solo á sus ojos
viene á reflejarse,
el sol que se hunde,
la sombra que nace;
y llora y murmura
«¡Dios mio, ya es tarde!»

IV.

Y cuando la noche
con negros celajes
entolda el espacio
y oprime los valles
y aumentan los ecos
sus vagos contrastes,
que imitan á veces
misteriosos ayes,
plegarias que suben,

torrentes que caen,
Ofelia, la hermosa
de triste semblante,
la niña divina,
llorando sus males
se inclina hasta el suelo,
sus lábios se abren,
y con un sollozo
da su alma á los ángeles.
Y cantan los ecos
»¡ya es tarde! ¡muy tarde!»

V.

Entonces, muy lejos,
del fondo del valle
cada vez mas ronco
se escucha acercarse
un rumor que crece.
Rompiendo jarales,
cual trueno que zumba
y estalla en el aire,
tendido en el cuello
de alazan pujante
que baña en espuma
los negros ijares,
y hundiendo hasta el cubo
el férreo acicate,
avanza un ginete:
es él; el amante
de la pobre Ofelia
que entre flores yace.

Hácia ella se inclina,
abraza su talle
y besa su frente,
mas... besa un cadáver!
y un eco tristísimo
repite «¡ya es tarde!»

Hacia ella se inclina
adanza en calle,
y best se tiene,
mas... best un cadáver?
y un eco tristísimo
repite: ¡ya es tarde!
Y
Y
Y

EN LA MUERTE DE D.^A MARÍA VICTORIA

REINA QUE FUE DE ESPAÑA.

Angel de caridad, pálida estrella
que, al cruzar nuestro suelo,
de tu bendita huella
brotaba por doquier paz y consuelo:
reina y señora de mi patria un día,
si hasta el cielo, mi canto
llegar pudiera en triste melodía,
tu alma contemplaría
mis versos empapados con mi llanto.

Mi pobre lira, cuyo altivo acento
nunca ensalzó la mundanal escoria
y jamás al poder le dió sus tonos,
hoy canta á tu memoria,
porque esa está mas alta que los tronos;
mucho mas que el poder, está en la Gloria.

La triste y noble y desgraciada España,
el bélico Madrid, que un dos de Mayo
grabó en su historia con heróica saña
y tormentos prolijos,

hoy acude á los templos con desmayo
á llorar por la madre de sus hijos.

Lágrimas mil tu mano bienhechora
supo secar con cariñoso anhelo,
y esas son las que ahora,
desde el alma de un pueblo que te adora,
en oraciones suben hasta el cielo.

A la empírea region tendiste el vuelo
cuando el mundo ponía
á tus piés, de tu vida en la alborada,
su dicha mas preciada;
amor, poder, virtud y lozanía:
¡la parca presurosa
cortó la flor de cáliz purpurino,
que el mundo era pequeño, era mezquino
para albergar un alma tan hermosa!

Y si el destino á tu nevada frente
ciñó corona altiva,
otra mejor te dieron tus bondades,
que vivirá á través de las edades
mientras viva Madrid y España viva.

Donado á la Biblioteca de la
Universidad de Sevilla
en memoria del
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DURÁN.

DESPEDIDA.
==

Voy á partir; el tren, monstruo de fuego
léjos me llevará:
la tarde espira, el sol morirá luego...
¿dónde mañana el sol me alumbrará?

En profundas tinieblas sumergido
está mi corazon,
y no exhalan mis labios ni un gemido,
ni una lágrima vierto en mi afliccion.

Nadie, mujer, cual tú, comprende ahora
mi horrible padecer;
nadie sabe la lucha aterradora
que mi alma y mi razon van á emprender.

No olvides nunca, que en tan triste dia,
al tiempo de partir,
con el alma deshecha de agonía
me viste vacilante sonreir.

Voy á partir de este momento de fúlgida luz
 Léjos me llevarás con el alma
 la tarde espesa de los montañeses, como
 donde madura el sol me alumbrará
 En profundas tinieblas sumergido
 y no espaldas con lasos ni un acunido
 ni una lágrima vierte en mi aflicción
 Nadie muere, cual un comentario ahora
 en horrible padece
 nadie sabe la lucha narradora
 que ni alma y mi razón van á emprender
 No olvidas nunca, que en tan triste día
 el tiempo de partir
 con el alma, testigos de agonía
 me viste verdante sonreír

TEMPESTADES.

La luz del rayo iluminaba el cielo
sin que un rumor tan solo
anunciase del trueno la existencia
del firmamento en el plomizo fondo.

Desde el musgoso alero de la torre
de una iglesia cercana,
de la noche el silencio interrumpia
una lechuza con su silba extraña.

Trono de nuestro amor era una reja
y nos daba, gigante,
un dosel la tormenta y una alfombra
las amarillas hojas de los árboles.

Envuelta entre los pliegues de tu manto
silenciosa llorabas:
¡qué lágrimas aquellas, ángel mio,
tan dulces á la vez y tan amargas!

Solos allí los dos, sin mas testigos
que Dios y una tormenta,
en nuestro oscuro porvenir buscamos
un placer, sin hallar uno siquiera.

Del espacio en nosotros los detalles
completos se copiaban:
el brillo de mis ojos, los relámpagos;
la lluvia, de los tuyos en las lágrimas.

Callábamos los dos: los ojos fijos
tenia en tu semblante,
y de un rayo á la luz te ví tan pálida
que encontrarme temí junto á un cadáver.

Y loco de dolor, desesperado
y con febril anhelo
se juntaron mis manos con las tuyas
y vertí, como tú, llanto de fuego.

.
¿Y despues? ¡y despues!... ya no supimos
lo que fué de nosotros:
el cráter de un volcan era mi frente
y azotaba la lluvia nuestros rostros.

Y ni la tempestad, ni el ronco acento
del viento que rugia,
ni el rayo que vibraba entre las nubes,
nada para nosotros existia.

De aquella sorda tempestad del cielo
¿qué se nos importaba,
si otra mas silenciosa y mas oscura
llevábamos oculta en nuestras almas?

¡ SIN NOMBRE !

Niña, anoche por tu mal
te escuché decir á un hombre:
«es nuestra dicha sin nombre...!
no tiene en el mundo igual!»

Y como lo mismo á mí
hace tiempo me decias,
anoche, niña, mentias
y riyéndome te ví.

La misma dicha sentimos
juntos, te lo juro á fe;
¿no recuerdas ya cual fue
el nombre que le pusimos?

Por última vez habló
así á la pálida Ines
Jazmin: triste vaciló
pero se alejó despues.

Convulso y llorando al fin
volviendo la vista atras,
dió varios pasos Jazmin
pero no pudo dar más.

Y ya sin aire y sin luz
dijo con loca pasion:
—¡deja que bese esa cruz
y aunque estalle el corazon!—

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

CONTRASTE.

Con intencion aleve
Lélia me dió á estrechar su mano un día;
el contacto fué breve,
pero su mano, helada cual la nieve
me pareció que entre mi mano ardía.

Por mis hinchadas venas,
mas que sangre, corrió candente lava;
llegó hasta el corazon, nacieron penas,
é invisibles cadenas
á mi alma hicieron de la suya esclava.

De aquella mano el frio,
(yo no sé por qué fué ni de qué modo)
un volcan encendió en el pecho mio,
que empezó por amor y desvarío
y concluyó por destrozarlo todo.

Y ¡capricho pueril! desde ese instante,
confuso muchas veces, delirante,
ya que en mi corazon solo hay cenizas
y en mi cerebro trizas,
doy mi mano con guante.

Soy mi mano con guante
 y en mi cuerpo nudo
 ya que en mi corazón sobri hay contrastes
 contigo muchas veces delirante
 ... Y queriendo sentirte, laste en instante
 y conchoso por la mañana sola
 que empezé por amor y desamor
 un volcán encendido en el pecho mío
 (Yo no sé por qué me he de que modo)
 De aquella mano el día,
 ¿me alguna historia de la zona esclava?
 5 invisibles carceres
 lídico hasta el cansado, nacimiento penoso,
 mas que sangre, corrió candente lava;
 Por mis hinchadas venas,
 me parecís presente mi mano ardida
 pero su mano, helada cual la nieve
 el contacto tan breve
 ¿ella me dió el estuche su mano en día
 Con intención alavez

CONTRASTE

MI IDEAL.

A MI AMIGA C.....

Me acusas de voluble, de inconstante,
de que, mintiendo á todas,
ni busco amores, ni ilusiones siento,
y mis frases mas dulces son lisonjas.

Misterios tiene el corazon del hombre
insondables á veces;
yo te descubriré los que en mí guardo
y verás cómo entonces me comprendes.

Un sueño extraño de mi mente loca
grabado está en mi alma,
de tan absurdas formas revestido
que es ángel y mujer, demonio y hada.

En sus ojos azules arde el fuego
del sol del mediodía;
y en ese fuego se columpia un alma
que canta al mismo tiempo que suspira.

Una nota tristísima de Schubert,
 el fulgor de una estrella,
 del ardiente Simoun el soplo fiero,
 son, mezclados, su ser, su amor, su esencia.

Y porque es un delirio, un imposible,
 que no existe en el mundo,
 os amo á todas, porque en todas veo
 algo, de ese imposible que yo busco.

...O ADIMA IM A

Me acusan de voluble, de inconstante,
 de que, trinitando á todas,
 ni busco amores, ni ilusiones siento,
 y mis voces más dulces son lasojas.

Misterios tiene el corazón del hombre
 insondables á veces;
 yo te descubro, los que en mi guardo
 y verás cómo entonces me comprendes.

Un sueño extraño de mi mente hace
 grabado está en mi alma,
 de tan absurdas formas revestido
 que es ángel y mujer, demonio y hada.

En sus ojos azules arde el fuego
 del sol del mediodía,
 y en ese fuego se columpia un alma
 que canta el mismo tiempo que suspira.

EL LLANTO.

I.

—No llores, hija mía;
¿por qué vierten tus ojos
esas amargas lágrimas de pena?—
—¡Madre! ¡si yo no lloro!—

Así decía, triste,
ahogando los sollozos,
á su madre, María, y ocultaba
con las manos su rostro.

Y murmuraba en tanto
con labio presuroso:
—¿qué me importa que ayer no me mirase?
¡Dios mio, por qué lloro?—

¡No sabia la niña
que, con extraño encono,
al abrir el amor los corazones
pone llanto en los ojos!

II.

Voló el tiempo: una noche,
aquel ángel hermoso,
procuraba llorar y no podía,
presa de horrible insomnio.

Ya no tenía á nadie
que preguntara ansioso,
por qué se marchitaban y morían
las galas de su rostro.

Su madre había muerto:
su amor vivía, solo
para aumentar las penas que brotaban
de su pecho en el fondo.

Y entonces, solo entonces
supo María, como
lloran los corazones cuando faltan
lágrimas á los ojos.

II

RIMAS.

I.

Cuando del tiempo la funesta mano
marque la hora del tremendo juicio;
cuando los mundos desquiciados rueden
de los espacios hácia el hondo abismo;

Cuando crujan los huesos descarnados
y á nuestros cráneos secos y vacíos
baje otra vez el alma, como baja
hasta la flor la gota de rocío;

Doblando nuestros restos la rodilla,
ante la humanidad, ante Dios mismo,
quitaremos á un tiempo: . . ¡perdonádnos,
que amarnos fué nuestro mayor delito!—

II.

Para hacerme olvidar era preciso
arrancarme el cerebro,
y aun más, el corazón, el alma entera,
que es donde están grabados tus recuerdos.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

MI OFRENDA.

Á MIS PADRES EN EL DIA DE SU SANTO.

Brillan del alba los matices rojos;
pintan el horizonte sus reflejos
y ondas de luz se quiebran en mis ojos,
que entre las sombras buscan con enojos
algo que está muy lejos.

El fatigado pensamiento mio
de su mísera cárcel se desprende;
mueve sus álas con potente brio
y cruza desliziándose el vacío;
con velóz ansiedad el aire hiende.

Llega á volar vuestro tranquilo sueño
y al rozar vuestras frentes, sin agravios,
volveis entonces del letal beleño
y estampa fiel, con cariñoso empeño
un beso en vuestros lábios.

Él es la ofrenda misteriosa y pura,
emblema al par de luto y alegría,

que triste, como el alma que os la envía,
vá entre las sombras de la noche oscura
y la dudosa claridad del día.

Es á la vez un canto y un lamento:
en él vá envuelta de mi ser la calma:
¿responderá á mi beso vuestro acento?
sí, que otro beso entre mis lábios siento:
sí, padres de mi alma!

LO DE SIEMPRE.
—ALMA.
—

—¿La vés? allí vá: se aleja;
¡te mira! ¡acaso te llama!
su aliento esencias derrama
y áura de perfumes deja.

Sus ojos lanzan destellos:
su boca á besar provoca:
¿no ves, razon, esa boca?
¿no ves esos ojos bellos?

Ven y amemos: dulce afan
dentro de su pecho arde,
y una, al declinar la tarde,
nuestras dos almas serán.

Y cuando, con tierno arrullo
el áura lleve á tu oido,
entre perfumes mecido
un beso con un murmullo;

Verás como ardiente vibra
de placer nunca gozado,
en tu cerebro inflamado,
la mas recóndita fibra.

Nuestro sueño velará
la luna con sus fulgores;
si cantan los ruiseñores
para nosotros será.

Cielo de diáfano tul
sin una sombra traidora;
una interminable aurora;
trasparente lago azul;

Del mundo en el fiero mar
con nuestro amor hallaremos;
¡amemos, razón, amemos!
¿Qué es la vida sin amar?—

RAZON.

—Ese amor, ese delirio
es fuego que el tiempo apaga:
si al principio nos alhaga
después se torna en martirio.

Cadenas son esas flores;
de espigas la verde alfombra,
y es una nube, una sombra,
ese fantasma de amores.

Cuando de tu loco encanto
te despiertes, alma mía,
ahogada por la agonía
y no halla en mis ojos llanto:

Cuando con inquieto sueño
dentro de mi ser te agites
y en tu delirio me incites

á olvidar, con vano empeño:

Cuando el cielo, para tí,
se torne en negro crespon,
¿de esa mentida ilusion
qué haremos entonces, dí?

Eternas serán las horas
y nuestro martirio lento,
que habrá deshojado el viento
tus flores mas seductoras.

Sujeta la fantasía:
vé que es mentira ese afan
que son nieblas que se van
y no vuelven, alma mia!

Y entre sus rotos girones
pintados por la pasion
se llevan, del corazon
las mas bellas ilusiones.—

ALMA.

—¿Pensar, cuando se presiente
un amor grande, infinito?

¡Voy con ella! ¡estaba escrito!

¡tú me llorarás ausente!—

—¡Adios alma!—

—¡Adios razon:

voy á amar!—

—¡Voy á sufrir!—

—Envidiarás mi existir.—

—¡Tú me pedirás perdon!—

¡CANTA!

I.

¡Tu canto es triste, muy triste!
parece que en él exhalas
todas las penas, que abruman
con sus tormentos el alma;
en esos vagos murmullos
que modula tu garganta,
en esos ecos tristísimos,
que mas que notas son lágrimas,
flota un algo misterioso
que enloquece y arrebatada
y el que te escucha no sabe
si es que lloras ó es que cantas.

II.

Dime: cuando de tus ojos
velas la limpia mirada
y encubres su negro cielo
con tus sedosas pestañas;

cuando la cabeza inclinas
hacia la nevada espalda
y sobre el turgente seno
las blancas manos enlazas;
cuando entonces, de tus labios
ténues murmullos se escapan,
en torrentes de armonías,
¿te quejas, lloras, ó cantas?

III.

Cuando los brazos me tiendes,
tus pupilas se dilatan
y de tu mirada parten
olas de fuego que abrasan;
cuando fascinado y ciego
voy á arrojarme á tus plantas
y pálida te revuelves
y tus manos me rechazan;
las notas, que entonces suben
de tu pecho á la garganta,
mientras que á los cielos miras,
¿son cantos, besos, ó lágrimas?

IV.

¡Tu canto es triste, muy triste!
es el son de una plegaria
que tu corazón eleva

á otras regiones mas altas;
es un himno misterioso
que los ángeles arrastran,
desde tus labios al cielo,
entre el rumor de sus alas.
¡Canta, que en tus cantos brilla
la pureza de tu alma!
¡Canta, que cantando lloras!
¡Canta, ángel mio, sí, canta!

III

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del malo
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

VI

¡LLORA!



DESPEDIDA.



Adios, adios! volaron presurosas
esas horas de dichas y afan tanto,
cual las del sueño sombras misteriosas
que el pecho llenan de inefable encanto:
roba el viento perfumes á las rosas;
seca el calor en la mejilla el llanto;
solo del alma el anhelar profundo
ni el tiempo seca, ni lo apaga el mundo.

Ven: acércate á mí; tal vez mañana
cuando al nacer el sol el cielo alumbre
y pinte tus jardines de oro y grana
yo lo veré asomar tras otra cumbre
acaso cuando llegue á tu ventana
hasta mis ojos llegará su lumbre
y el mismo fuego que alumbró mi encanto
no bastará á secar mi amargo llanto.

¿Oyes? pausado, misterioso y lento
suena el relój en la vecina aldea
y el eco triste que conduce el viento
con vago son en el espacio ondea:
símil extraño de fatal lamento
que al aire vence en desigual pelea
y al extinguirse su postrer tañido
ni aun huella queda de su son perdido!

¿Quién sabe, sí, quién sabe si algun día
se borrará también de su memoria
de nuestra loca y ciega idolatría
la triste y larga y dolorosa historia?
¿Quién sabe, si luchando el alma mía
llegue á tocar el trono de la gloria
y al bañarse mis ojos en su fuego
ante su inmensa luz quedaré ciego!

¿Ves? la noche... el silencio. . esa campana
cuyo medroso son hasta aquí llega:
de la sierra en la cumbre mas lejana
la sombra que en los picos se replega:
ahora el primer albor de la mañana
que en el negro horizonte se despliega:
todo sí, vida mía, nos advierte
que luchan luz y sombras, vida y muerte.

Así dentro del alma van luchando
en revuelto y confuso torbellino
misteriosos ensueños que pasando
no dejan ni una huella en su camino;

así vamos anciosos anhelando
tras un fantasma encantador, divino,
y al correr tras sus pálidos reflejos
mientras volamos más está mas lejos.

Adios, adios! Del sol el primer rayo
las altas cumbres con su fuego dora:
alza la flor el encorvado tallo;
se fué la noche; se apagó la aurora:
si su alma vierte aterrador desmayo
llora, bien de mi bien, mi vida, llora!
¡llora que el llanto nuestras penas calma
cuando á los ojos sube desde el alma!

UN CONSEJO.

EN EL ABANICO DE MARÍA DE LOS REYES VILCHES.

El mundo, que arde
en celos y envidia,
se rie del que llora y se venga
del que rie matando su dicha.

Escucha un consejo
en pocas palabras
pregunta si es bueno á tu madre
y grábalo luego en tu alma:

Si ries no muestres
tus lábios de rosa,
que entonces el mundo, en el pecho,
derrama su hiel gota á gota.

Si lloras acaso
tus ojos oculta
que no sabe el mundo, María,
lo que vale una lágrima tuya.

Adios y perdona
mis tristes palabras:
en vez de escribirte con flores
manché tu abanico con lágrimas.

A ELISA.

EN SU ABANICO.

Mas hermosos que el cielo,
mas que la noche,
son Elisa tus ojos,
que son dos soles;
jay pobre ángel!
quiera Dios que las lágrimas
no los empañen.

Mas blanca que la espuma
de los torrentes,
mas que las azucenas,
mas que la nieve,
es tu alma pura:
pide á Dios que sus tintas
no pierda nunca.



Donada a la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado
gradado de la
BALTAZAR MARTINEZ DURAN

